Fragmentos de la tragedia

# DOÑA BLANCA DE CASTILLA.

## I.

(Acto I.)

### ESCENA IV.

HINESTROSA, Da MARIA DE PADILLA.

(Doña María sale tapada con un gran velo, y antes de hablar, se lo alza.)

*Hinest.* Ven, hija, ven; que con razon tal nombre
Bien puede darte el que en tus años tiernos
Huérfana te amparára... hoy es el dia
En que debes...

*Maria.* Morir es lo que debo.
¿Porqué sacarme de mi oculto asilo
Y aquí traerme? Para ser objeto
Del público ludibrio, y ver el triunfo
De mi odiosa rival? Esos que fieros
Osan alzar de sedicion el grito,
Por su reina aclamándola, en el templo
La juran defender. Inmensa plebe
Aplaude en vivas mil...

*Hinest.* ¡Vanos esfuerzos!
La quieren defender y la asesinan.

*Maria.* Pero si á verme llegan, un horrendo
Suplicio...

*Hinest.* Nada temas, que el monarca
En breve va á llegar, y...

*Maria.* Quién...? don Pedro!
Mal su inconstancia conoceis; acaso
A clavarme el puñal sea el primero.
¿En su amor confiais? nunca lo tuvo.
Ved con qué ingratitud mi antiguo afecto
Dando al olvido, en brazos de la Castro
Corre ansioso á buscar placeres nuevos.

*Hinest.* Pasagera rival; ya en abandono,
Hoy á mayor poder te abre el sendero.
Ceder pudo don Pedro á la inconstancia;
Mas vive, no lo dudes, tu recuerdo
En su alma apasionada. No tan fácil
Sana la herida del amor primero;
Que cerrada tal vez cortos instantes,
Vuelve á rasgar con mas violencia el pecho.
Nuevo triunfo te espera: ya su labio
Tu nombre amado en tembloroso acento
Ha dejado escapar; gira su vista



Buscando con afan tu ansiado aspecto.
Muéstrate y vencerás, y su alma es tuya
Cual un dia lo fué, cual aquel tiempo
En que á tu amor su amor sacrificara
La hija de cien reyes á despecho
Del galo altivo á quien la ofensa irrita,
Y de sus mismos rebelados reinos.
Muéstrate, digo, que el instante es este.
Cuando su corazon vacila incierto,
Y blando para tí, detesta á Blanca.

*Maria.* Muger odiosa! oh! cuánto la aborrezco!
Obstáculo funesto á mi grandeza,
El trono fuera de mi amor el premio
Sin su enlace fatal. Cual reina suya
Castilla me adorara; y los soberbios
Que hora en mi daño á conspirar se atreven,
Con las frentes clavadas en el suelo
Yacieran ante mí.

*Hinest.* No la esperanza
Pierdas, María, de tan alto puesto;
Y cuando no, tu honor, tu propia vida
Exigen vuelvas al favor primero.
Quien se supo elevar nunca descienda
Si al sepulcro bajar no quiere presto.
Teme que el triunfo tu rival consiga.
Dichosa entonces si el obscuro centro
De un claustro para siempre sepultase
Tu hermosura y amor! Pronto el veneno
O el aleve puñal...

*Maria.* Basta; que á todo
Estoy resuelta ya... Pero qué estruendo...?

*Hinest.* Los nobles son y Blanca.

*Maria.* ¡Oh rabia!

*Hinest.* Huyamos.
De este alcázar conozco los secretos.
Sígueme, ven: conviene no mostrarte;
Que ya á vengarte volverás, y presto.

(Vanse los dos.)

### ESCENA V.

Da BLANCA, DON ENRIQUE, ALBURQUERQUE, DON ALVAR, DON LOPE, RICOS-HOMBRES.

*Enr.* Venid, princesa, y enjugad el llanto:
No al cielo en vano con piadoso ruego
Ausilio demandásteis; ya os lo envia:
Todos aquí juramos defenderos.

*Blanca.* Caballeros...! qué! al fin de mis desgracias
Hubo quien se apiadó...? Será que en premio
De tan luengo penar la calma encuentre,
Y luzcan para mí dias serenos?
*Alb.* Sí, lucirán: nuestro valor lo afirma.
Sabrémos sostener vuestros derechos:
Mandad cual reina en este augusto alcázar;
Y de hoy mas ocupando el trono escelso
Do el cielo os elevó, don Pedro os halle
De esposa suya en el debido asiento.
*Blanca.* Ah! no á mis ojos de llorar cansados
Ofrece el trono seductor aspecto;
Mas ya que á santo indisoluble nudo
Le plugo á Dios encadenar mi cuello,
De infiel esposo que mi amor rehuye,
Ganar el corazon tan solo anhelo.
Oh! felices vosotras que nacidas
Al pobre amparo de pajizo techo,
Por único tesoro el fiel cariño
Sin zozobra gozais de esposo tierno!
Cuál con el vuestro mi existir trocara!
El don de una corona es don funesto
Cuando al precio que yo comprarla es fuerza.
Nunca yo la aceptara! Oh! nunca lejos
De tí, Sena dichoso, otras orillas
Mi planta hollase. ¿En el hogar paterno
Qué á mi anhelo faltaba? Allí do quiera
Solo encontraba amor, solo respeto.
Mil y mil héroes á mis pies rendian
O la espada adquirida en el torneo,
O el glorioso laurel que en las batallas
Arrancaba al inglés su ardor guerrero;
Y en gloria y en amor rivalizando,
Por premio ansiaban de sus altos hechos
El sumo honor de ennoblecer su sangre
Con la sangre inmortal de los Capetos.
Desdichada de mí, que por un trono
Su afecto desdeñé! Mas no mi pecho
El orgullo movió, que en esta altura
Tan solo hacer felices fué mi anhelo.
Con solícito afan, yo me decia,
Madre seré del castellano pueblo:
Mi mano en él mil bienes derramando,
Las llagas sanaré que el agareno
Hizo en la triste España, y mi ventura
En la suya cifrar de hoy mas prometo.
*Alb.* ¡Qué bien el nombre de crüel merece



Con que amancilla su opinion el reino,
Si á tan rara virtud guarda insensible
Don Pedro el corazon...! Mas no, que el velo
Hora caerá que su razon ofusca.
Rendido á vuestras plantas le verémos
Detestando su error; y á los halagos
De tan feliz union, tal vez su fiero
Indómito carácter doblegando,
Hará mas leve su pesado cetro.
*Enr.* ¿Y cuando así no fuere, las espadas
Será que en vano desnudado habrémos?
*Alvar.* No; que cumplir nuestra palabra es fuerza.
*Lope.* De defenderla hicimos juramento,
Y sentarla en su trono.
*Alvar.* Triunfe Blanca.
*Enr.* Sí, triunfará, ó todos morirémos.
*Blanca.* No, caballeros, no: nunca mi nombre
A discordias civiles dé pretesto.
Hartos delitos ya, sobrados males
Mi defensa engendró. Si arder el fuego
Debe por mí de rebelion, si solo
Con batallas y sangre mis derechos
Me es dado recobrar, vuestro socorro
Causa á mi pecho horror, yo no lo acepto.
*Alb.* Es justa vuestra causa.
*Blanca.* La mas justa,
Si dicta la crueldad, deja de serlo.
*Enr.* ¿Quedará sin venganza la inocencia?
*Blanca.* Su solo vengador está en el cielo.
*Enr.* Así oprimen al mundo los tiranos:
Su fuerza es la paciencia de los buenos.
*Alb.* ¿En qué armas, pues, fiais vuestra defensa?
*Blanca.* La súplica y el llanto, otras no quiero.
Sí, nobles caballeros; pues sensibles
A mi suerte os mostrais, un solo medio
Me es lícito aprobar: seguidme todos;
Y uniendo al mio vuestro ardiente ruego,
A las plantas del rey...
*Enr.* Duro es, señora,
Pedir cual gracia en humildoso acento
Lo que honor y justicia á par exigen.
Mas pues vos lo mandais, sea: consiento
En tanta humillacion... Pero si sordo
A tan justo clamor, si al llanto vuestro
Insensible don Pedro, cual á esposa
Hoy no os abre los brazos, lo prometo,
La senda del deber que desconoce

A enseñarle vendrán nuestros aceros.

(Se retiran los nobles.)

*Blanca.* ¡Ah! ¡De los males que me anuncia el alma
El curso detened, piadosos cielos!
Mas si es fuerza una víctima que aplaque
Vuestro justo furor, sobre mi cuello
Caiga tan solo el rayo... Venturosa
Castilla sea bajo el blando cetro
De mi insensible esposo: este me mire
Una vez con amor, y alegre muero.

---

## II.

(Acto II.)

### ESCENA II.

DON PEDRO, Dª MARIA.

*Pedro.* ¿Qué es esto, rey don Pedro...? ¡Y tú cediste!
¡Tú...! Sueño me parece...! ¡Mas ¿me engaña
La vista...? ¡Oh Dios! ¡María!

*Maria.* ¿Qué os admira?
¿No esperarme debeis? Cuando á la amada
Esposa os une el cielo, cuando todos
Corren á daros por ventura tanta
El dulce parabien, señor, ¿no es justo
Que á par de todos yo...?

*Pedro.* Huye, insensata.
¿Cuál intento es el tuyo? ¿En estos sitios
Poner no temes la atrevida planta?
¡Ay de tí si te ven...! Huye: aquí solo
Tu muerte encontrarás que todos ansian.

*Maria.* Pues esa busco, sí: venid, vos mismo
Entregadme del pueblo á la venganza.
Mandad que al punto con feroces manos
En mí cebando su sangrienta rabia,
Despedace mi cuerpo, y que mis miembros
Furioso arrastre por las anchas plazas.
Venid: este espectáculo muy digno
Será del rey don Pedro.

*Pedro.* ¡Oh cielos! Calla.
¿Y tú tambien á mis contrarios fieros
Te vienes á juntar? ¿y tus palabras,
Cual agudo puñal, de mis dolores
Se aplacen en rasgar la horrenda llaga?

*Maria.* Yo solamente vuestra dicha acudo
A celebrar, señor.



*Pedro.* ¡Dicha! ¿Qué llamas
Dicha...! ¿Será tal vez vivir atado
A odioso yugo que detesta el alma?
¿Será de un pueblo vil á quien desprecio
La ley obedecer? ¿Será humillada
Ver mi alta dignidad, y honor y gustos
Trocados en baldon, pesar y rabia...?
Si esta se llama dicha, eslo igualmente
La que ofrece el infierno.

*Maria.* No me engaña
Ese dolor fingido: si don Pedro
Consiente en tal union, don Pedro la ama.

*Pedro.* ¡Yo amarla!

*Maria.* Sí. ¿Sois rey: quién os la impone?

*Pedro.* El serlo. Libre en su aficion, se enlaza
El vasallo mas vil á quien adora.
Mas nosotros, allí donde nos atan,
Allí inmolarnos, padecer es fuerza.

*Maria.* ¡Nueva y rara virtud! Así de infamia
Logra cubrirse un rey: seguid, y en breve
Esclavo os llamaréis y no monarca.

*Pedro.* ¡Yo esclavo...! ¡Infame yo...! Pues si supiera...
Pero no... te comprendo... vete... marcha...
Marcha lejos de aquí, que es un veneno
Tu vista para mí... Si mas aguardas,
Si mas te escucho ya... déjame... vete.

*Maria.* A Dios... Voy satisfecha... Aquí buscaba
Un desengaño... ya lo tengo... ahora
No me importa morir... Si lo dudaba,
Sé que don Pedro me odia.

*Pedro.* ¿Quién lo dice?

*Maria.* Vos, que así me alejais.

*Pedro.* Honor lo manda.
¿Ignoras, infeliz, que tu presencia
Males, ruinas aquí solo presagia?
¿Será que, por amarte, un reino entero
En mil discordias y en delitos arda?
¿Quieres...?

*Maria.* Yo nada quiero. Sé que solo
Me resta ya morir, y eso me basta.

*Pedro.* No, tú no morirás... este consuelo
Lleva... ¿Yo aborrecerte...? Aun me eres grata.
Y hora que mal mi grado el cruel destino
Con la que siempre odié mi suerte amarra,
La imágen fiel de nuestro amor primero
Con mas fuerza á mi mente se retrata.

*Maria.* ¡Harto en la mia por mi mal existe!

¡O de un tiempo feliz memoria amarga,
Cuando á mi lado un rey jóven, valiente,
Eterna fe sensible me juraba!
No temas, me decia: á los pies tuyos
Rindo cetro y corona: tu monarca
Quiere tu esclavo ser; tener no puedo
Otro amor, otra esposa... ¡Ay, desdichada!
¿Y yo os pude creer...? Si cuna humilde,
Pero honrada, señor, meció mi infancia,
¿A qué mi pecho seducir con dones
Para que no nací? Pobre, olvidada,
Dejáraisme correr en quieto albergue
Dias esentos de ambicion insana.
Acaso mas dichosa hubiera sido,
Y ménos criminal me contemplara.

*Pedro.* ¿Tú criminal?

*María.* Lo soy: por vos la senda
Dejé de la virtud: horrible mancha
Cubre mi frente de rubor; y asida
Está á mi nombre la execrable fama
De las mugeres viles. Donde quiera
Me miro maldecir, cual fiera causa
Del celeste rencor que males tantos
En la infeliz Castilla airado lanza.
Tiendo la vista en torno, y enemigos
Encuentro solo que feroces ansian
Mi muerte y esterminio. Este es el fruto
De vuestro infausto amor, esta la paga
De mi flaqueza indigna.

*Pedro.* ¿Y qué te importa
De plebe vil el murmurar? ¿Su saña
Qué te importa tambien? Yo te amo, y todo
Lo ennoblece mi amor. Si te amenazan,
¡Ay de aquel que á tu vida...!

*María.* Fué ya el tiempo
En que don Pedro fiel, de amotinada
Plebe, á su amante defender sabia.
¡Cual roca incontrastable, á la borrasca
Entónces resistió...! Mas hora el miedo,
Aleve ingratitud le hiela el alma.

*Pedro.* ¿Quién? ¡Yo temer!

*María.* ¿Do fué el antiguo brio?
¿Do el fuerte pecho?

*Pedro.* ¡Yo temer!

*María.* Hoy mandan
Los grandes solo aquí.

*Pedro.* Sabré probarles



Que aun soy don Pedro.

*María.* No... Ya resignada,
La triste suerte que me espera aguardo.
Moriré si es preciso... Goce Blanca
Vuestro amor, vuestro solio... El iris sea
Que torne al reino la perdida calma.
Solo perezca yo, todos se salven.
Mas ay! señor: si un tiempo hubo que grata
A vuestro pecho fuí, si la primera
Supe en él inspirar ardiente llama,
Nunca de vos se aparte el fiel recuerdo
De tan fina pasion. Mi muerte infausta
Algun llanto os merezca; y nunca, ay triste!
Que perezco olvideis sacrificada
A vuestro amor.

*Pedro.* ¡María!

*María.* Solo os pido
Una gracia... soy madre... en mis entrañas
Resuena penetrante de natura
El grito santo y las destroza... Nada
Morir me importa... mas los hijos caros
Prendas del corazon, tan solo arrancan
Este llanto á mis ojos... ¡Infelices!
Señor, son vuestra sangre... si les falta
Su madre, en vos un protector, un padre
Encuentren, pues lo sois... Esta esperanza
Me acompañe á la tumba. Sepa al ménos
Que vos los acogeis, y que á la insana
Furia cruel de mis contrarios todos
Les serviréis de escudo... A¡vuestras plantas
Vedme, señor... Mis súplicas, mi llanto,
Esta piedad de vos alcancen.

*Pedro.* Basta,
Que resistir no puedo. Alza y enjuga
Esas que tiernas tu semblante bañan
Lágrimas de dolor... Lo siento, sola
Tú naciste á ser mia: donde te hallas
Todo es dicha y placer; horror es todo
Y odioso para mí donde tú faltas.
Lo sé, mil pueblos mi pasion funesta
Van á llorar... no importa... ¿Y quién osara,
Quién, contrastar mi voluntad? Si unidos
Cuantos guerreros belicosa España
En su ancha faz encierra, á las que puede
Huestes inmensas abortar la Francia,
Con tal empeño aquí se presentasen,
Ni aun así de estos brazos te arrancaran.

Ven, y Castilla á par su rey te mire
Cual le cumple á mi amor. Sobre las aras
Mi eterna fe recibe: sube al trono;
Reina, María, reina: tu constancia
Este premio merezca; y tus contrarios
Todos hoy á tus pies temblando caigan.

*Maria.* ¡Ah! ¿qué decis, señor?... ¿será posible?
*Pedro.* Lo juro.
*Maria.* ¿Y los peligros?
*Pedro.* No me espantan.
*Maria.* ¿Olvidais que otros vínculos...?
*Pedro.* Los rompo.
Tú mi esposa serás.
*Maria.* Promesas vanas.
Vos mismo no podeis.
*Pedro.* ¿Quién lo prohibe?
*Maria.* Vuestros vasallos.
*Pedro.* Tiemblen. Esta espada
Sabrá su arrojo castigar. Elijan
La obediencia ó la muerte... En vano aguardan
Hoy triunfantes de mí verme en el templo
El yugo recibir con que amenazan
Mi frente regia... En el momento cese
La proyectada pompa. Sin tardanza
Corro yo mismo á suspenderla... ¡Ay de ellos
Si osaren resistir...!

---

## III.

(Acto IV.)

### ESCENA II.

DON PEDRO, Da BLANCA.

*Blanca.* Cuando ha poco, señor, compadecido
De mi luengo penar, los brazos vuestros
En prenda fiel de conyugal cariño
Os dignasteis abrirme, mal pensara
Que de afrenta y dolor nuevos motivos
En breve me esperaban... Me persuado
Que, olvidando fatales estravíos,
Ya lanzasteis de vos al vil objeto,
Causa de tantos males; que si altivo
Una esperanza criminal conserva
Que le alienta á pisar aun estos sitios,
Solo su presuncion, no vuestro afecto,



Se la puede inspirar... Mas yo la he visto,
Esa aleve muger: á mi presencia
Osó mostrarse, y con acento impío
Insultar á su reina... No su muerte
Vengo á pedir, señor, no su castigo.
Viva feliz si puede... Mas un techo...
Qué digo un mismo techo...? un reino mismo
No nos puede abrigar; y al punto es fuerza...

*Pedro.* Lo conozco, señora; prevenidos
Tengo vuestros deseos; hoy por siempre
Separadas seréis, y á mis dominios
La dulce calma tornará perdida.
En vos sola consiste.
*Blanca.* ¿En mí?
*Pedro.* Este escrito
Fin debe dar á las discordias nuestras.
Firmadlo, pues.
*Blanca.* ¡O cielos! ¿Qué he leido?
Y os atreveis, señor...
*Pedro.* Sé cuanto puede
Vuestro enojo decirme: sé que infrinjo
Promesas, pactos, leyes... no pretendo
Disculparme... confieso mi delito...
Soltad rienda al furor... llamadme monstruo,
Alevoso, traidor, bárbaro, impío,
Cuanto querais, en fin... Todo lo sufro,
Todo, como firmeis.
*Blanca.* ¡Cielos divinos!
¡Con qué dureza el bárbaro me anuncia
Su horrible voluntad...! Si permitido
Fuese romper tan sacrosantos lazos,
¿Que lo hiciera dudais...? Pero sumisos
A un yugo indisoluble, no los hombres,
El cielo solo puede desunirnos.
*Pedro.* Su voluntad por ellos revelando,
Intérpretes de Dios son sus ministros.
Ya lo veis: tres prelados son, señora,
Los que á la par declaran...
*Blanca.* ¿Quién ha dicho
Que pueden otorgar lo que prohiben
Leyes y religion...? Solo han cedido
Al miedo... sí... pues saben, si os conocen,
Que es sentencia de muerte el resistiros.
*Pedro.* Dejad, señora, inútiles discursos.
¿Quereis firmar?
*Blanca.* Jamas.

*Pedro.* Pues yo lo exijo.
*Blanca.* Y yo cuando mi honor así se ultraja,
Para salvar mi honor ved como firmo.
(Rasga el pliego.)
*Pedro.* ¡Atrevida!
*Blanca.* ¡Quereis que roto quede
Nuestro enlace fatal? Un solo arbitrio
Existe.
*Pedro.* ¿Cuál?
*Blanca.* Mi muerte.
*Pedro.* ¿Y quién te dice
Que no está decretada?
*Blanca.* Medio es digno
De tí, monstruo, de tí, que estás sediento
Siempre de sangre humana. Yo te invito
A derramar la mia.
*Pedro.* ¡Qué arrogancia!
¿Es este el llanto, el ruego, el artificio
Con que á mis piés no ha mucho os ví mi afecto
Engañosa implorar?
*Blanca.* Harto he gemido,
Harto ya me humillé...! Verme quisieras
La faz llorosa, con dolientes gritos
Mis penas exhalar, y luego en brazos
De esa feliz rival, ambos reiros
De mi inútil dolor...? No, tal contento
No gozarás... En vano has presumido
Que yo á mi propio deshonor suscriba.
Clava, si lo osas, el feroz cuchillo
En este corazon, pues mis derechos
De hoy mas te juro hasta el postrer suspiro
Resuelta sostener.
*Pedro.* ¿Y quién ya, triste!
Defenderte podrá?
*Blanca.* Tus pueblos mismos
Que odiándote me adoran; que indignados
Do quier en mi favor alzarse he visto.
¡Qué seria de tí, sino enfrenara
Yo su justo furor...! Mas tiembla, impío,
Que ya colmada está del sufrimiento
La copa harto profunda, y tu castigo
Acercándose va.
*Pedro.* Tú me amenazas!
Tú, pérfida, trocar en enemigos
A mis vasallos piensas...! Pues bien, rotos
Nuestros lazos estan... Solo en tí miro



Una aleve traidora... A Dios te queda.
Probarás mis furores vengativos.
. . . . . .

---

Fragmentos del drama

## ROSMUNDA.

### I.

(Acto II.)

### ESCENA IV.

ELEONORA, ROSMUNDA.

*Ros.* ¿Dónde me conducis?.. ¡Qué miro!.. ¡Es ella!
*El.* ¿Y bien, qué os sobresalta? En mi palacio,
En mi cámara estais.
*Ros.* ¡Desventurada!
¿Qué pretendeis de mí? Porqué...
*El.* Calmaos.
Tomad asiento.
*Ros.* ¡Yo!
*El.* Sentaos, digo;
Y aliento recobrad.
*Ros.* Vuestro mandato
Obedezco, señora.
(Se sientan las dos.)
*El.* Oid, Rosmunda;
Y no estrañeis si con franqueza os hablo.
Enojado me habeis.
*Ros.* ¡Yo!
*El.* Con ofensas
Que nunca las mugeres perdonamos.
*Ros.* ¡Ah! ¿Cómo pudo ser? En mi retiro
Era vuestro existir casi ignorado.
Si el nombre vuestro pronuncié algun dia,
Fué para bendeciros, para amaros.
*El.* Lo creo. Mas no siempre nuestros pechos
Tan inocentes son como pensamos;
Y entre afectos tal vez puros, sencillos,
El crímen se desliza enmascarado.
*Ros.* ¡Ah!
*El.* Vos, Rosmunda, amais. ¿Podeis jurarme
Que al mundo, al cielo no ofendeis amando?
*Ros.* Sí, lo puedo jurar; que es inocente
Amor que de virtud se enciende al rayo.